Viajes y escrituras: migraciones y cartografías de la violencia

Edición
Nicoletta Pesaro
Alice Favaro

Comité scientifique :
Elsa Cross, UNAM
José García-Romeu, Université de Toulon
Paul-Henri Giraud, Université de Lille
Claudia Hammerschmidt, Friedrich-Schiller-Universität

Illustration de couverture : Roy Palomino
Maquette : Gerardo Centenera et Jérôme Dulou
Mise en pages : Alice Favaro et Sofía Mateos Gómez
Révision : Carmen Domínguez, Michelet Gondo, Marisol Luna, Enrique Martín Santamaría, Sofía Mateos Gómez, Victoria Ríos Castaño, Carlos Sifuentes Rodríguez

En application des articles L. 122-10 à L. 122-12 du code de la propriété intellectuelle, toute reproduction à usage collectif par photocopie, intégralement ou partiellement, du présent ouvrage est interdite sans autorisation du Centre français d'exploitation du droit de copie (CFC, 20 rue des Grands-Augustins, 75006 Paris). Toute autre forme de reproduction, intégrale ou partielle, est également interdite sans autorisation de l'éditeur. Droits réservés.

© 2019, Eduardo Ramos-Izquierdo
ISSN : 2605-8723
ISBN : en cours

Índice

Preface 7
Nicoletta Pesaro

De abismos y fronteras 13
Alice Favaro

Migration to the United States and Challenges of Diversity 19
Werner Sollors

Violenza simbolica e immigrazione nel discorso pubblico e nel paesaggio urbano 33
Nicola Montagna

Donne, violenza e diritto internazionale delle migrazioni 51
Sara De Vido

Accettare la violenza per integrarsi: dilemmi dell'immigrazione in Italia 73
Luis Fernando Beneduzi

"Cosa succede ai corpi quando la storia li investe?" Alcuni esempi nella letteratura italiana contemporanea sulle migrazioni 91
Silvia Camilotti

The Death of the Mother Tongue: the Inadequacy of Language and Body Representation in Chinese-American Writer Yiyun Li 107
Nicoletta Pesaro

Escaping Bodies on the Dark Roads of China: Space and Displacement in Ma Jian's *Yin zhi dao* 125
Martina Codeluppi

Fragile and Powerful: Chinese Migrant Women, Body and Violence in Sheng Keyi's *Bei mei* 145
Federico Picerni

Ficción como refugio de la realidad violenta - *Aquella noche la vi* de Drago Jančar 165
Branka Kalenić Ramšak

"Es dulce el amor de la patria": la escritura del viaje y la identidad nacional en el lance de Ricote (*Quijote*, II, 54, 63 y 65) 181
Adrián J. Sáez

Las "tecunas" en *Hombres de maíz* 195
Dante José Liano

Metáforas del poder: censura y violencia en *Ganarse la muerte* de Griselda Gambaro 209
Adriana Mancini

Migración de los símbolos y de los imaginarios: el viaje detrás de una quimera en la trilogía de William Ospina 219
Diana Paola Pulido Gómez

Cartografía de la violencia. Algunos cuentos de Princesa Aquino Augsten 231
Ana Cecilia Prenz Kopušar

Ulises en París: la vida ante Santiago Gamboa 247
Francisco de Borja Gómez Iglesias

Migrantes, desplazados, fantasmas: la circulación de los cuerpos en Samanta Schweblin 261
Gabriele Bizzarri

De breves resonancias 273
Eduardo Ramos-Izquierdo

Bibliografía 275

Cartografía de la violencia. Algunos cuentos de Princesa Aquino Augsten

Ana Cecilia Prenz Kopušar
Università de Trieste
prenzac@units.it

Résumé : Le travail présente la lecture de quelques contes de l'écrivaine paraguayenne Princesa Aquino Augsten. L'auteure recueille de la chronique journalistique des épisodes de violence perpétrés contre les femmes et les transforme en sujets littéraires. Elle construit en même temps une carte déchirante et poétique dans laquelle les filles et les jeunes sont victimes de violence intra-familiale, de féminicide, de servitude domestique.
Mots-clés : violence, féminicide, parentalité, histoires micro, Aquino Augsten

Resumen: El trabajo presenta la lectura de algunos cuentos de la escritora paraguaya Princesa Aquino Augsten. La autora toma de la crónica periodística episodios de violencia cometidos en contra de mujeres y los transforma en materia literaria. Construye un mapa desgarrador y poético a la vez, en el que niñas y jóvenes son víctimas de la violencia intrafamiliar, del feminicidio, del *criadazgo*.
Palabras clave: violencia, feminicidio, *criadazgo*, *microrrelatos*, Aquino Augsten

Abstract: This study discusses some short stories by Paraguayan Princesa Aquino Augsten. She draws on episodes of violence exerted upon women, as found in journal chronicles, and transform them into literary texts. She constructs a harrowing and poetic map in which girls and young women are victims of family violence, feminicide, and abusive domestic service.
Keywords: Violence, feminicide, domestic service, micronarrative, Aquino Augsten

Introducción

Cuando pensamos en la literatura paraguaya, el primer nombre que sobresale es el de Augusto Roa Bastos, un escritor que con su novela *Yo el Supremo* alcanzó fama internacional en el momento de auge de la literatura latinoamericana en la segunda mitad del s. XX. Resulta más difícil que, con la misma prontitud, se imponga un nombre femenino perteneciente a las letras del país. La mayoría de las veces, es Josefina Plá, escritora española radicada en Paraguay, la que domina la escena, si bien, a partir de los años 1980, otras escritoras la acompañan.

Dirma Pardo de Carugati en el ensayo sobre "La mujer en la literatura paraguaya 1860 – 1999" (1999), al subrayar la importancia de la creación del taller sobre el cuento breve dictado por Hugo Rodríguez Alcalá en el año 1986, –cuyo valor fue el de impulsar la escritura de algunas artistas que luego se impondrían en el panorama nacional–, como asimismo la edición del libro *Narrativa paraguaya (1980 - 1990)* a cargo de Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra, indica la década de 1980 como aquella que aviva una "tradición femenina" en la literatura del país latinoamericano.

La misma Josefina Plá afirma en 1993 que desde hace un tiempo las mujeres

> han iniciado su aparición individual en libro; y entonces esa capacidad de asombro y aprecio público ha subido en forma perfectamente explicable, ya que la calidad de esas colecciones narrativas no es, hasta ahora, nada vulgar. Su lectura presenta a estas cuentistas como escritoras natas. Más aún, de estas escritoras, la mayoría son mujeres ya entradas en los años razonables; no de jovencitas fácilmente encandiladas por un prurito o alarde personal. Se trata de mujeres ya ancladas en la vida, aunque las más no llegan a la que puede llamarse "la edad de oro del escritor"; este detalle favorece su vocación, pues por otra parte parece ser una condición esencial para que una

> mujer pueda desprenderse, aunque sea parcialmente, de la inicial tiranía doméstica. (Pardo de Carugati s.d.)

Es, pues, a partir de los años 1980 que una literatura escrita por mujeres se hace visible en el panorama nacional. Naturalmente, resultaría apresurado llegar a tal afirmación sin recordar a escritoras como Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá, Concepción Leyes de Chaves y Ana Iris Chaves de Ferreiro que –indican los editores anteriormente mencionados– constituyen la excepción dentro de un escenario literario joven (con respecto a las historias literarias de otros países latinoamericanos) y dominado por la pluma masculina.

Escritoras Paraguayas Asociadas[1], institución de carácter cultural fundada en 1997, reúne a un nutrido número de artistas del país y se compromete con la promoción de sus obras. Uno de los últimos libros, *Ellas hablan. Cuentos sin mordaza*[2] (Antología de

---

[1] Entre los objetivos de la institución se encuentran: 1. Promover, formular y ejecutar acciones tendientes a mejorar la condición profesional de las escritoras; 2. Promover la comunicación y amistad entre todas las naciones del mundo a través de la acción de la mujer como escritora; 3. Dar información, apoyo y oportunidad a sus asociadas a fin de que tengan acceso a las diversas opciones que a distintos niveles se plantean en el campo de la literatura; 4. Promover el intercambio de conocimientos, ideas, experiencias y valores culturales; 5. Fomentar la ética y velar por los intereses de sus asociadas; 6. Dar a conocer las actividades de EPA a través de ediciones de distintos tipos, utilizando los diversos medios de comunicación; 7. Expandir esta organización lo más rápido posible a fin de fortalecer la red de unión entre las escritoras en todo el Paraguay y de ellas con todo el mundo; 8. Coordinar con otras organizaciones similares, nacionales o internacionales, acciones conjuntas para lograr los fines enunciados.

[2] El volumen incluye a las siguientes autoras: Delfina Acosta, Princesa Aquino Augsten, Estela Asilvera, M. M. Ballasch, Olga Bertinat de Portillo, María Irma Betzel, Patricia Camp, Stella Maris Coscia de Martino, Ella Duarte Aranda, Lourdes Espínola, Cintia de Estay, Norma Flores Allende, Milia Gayoso Manzur, Maybell Lebrón, Dirma Pardo de Carugati, Lita Pérez Cáceres, Irina Ráfols, Luz Saldívar y Lourdes Talavera.

cuentos breves), editado por la institución, fue el que me acercó a los relatos de Princesa Aquino Augsten[3].

Ojos

El cuento que Princesa Aquino presenta en esta colección se titula "Ojos" y relata la historia de una niña obsesionada por estos últimos. Beth, es su nombre, colecciona ojos colocándolos en frascos con formol. La violencia se manifiesta en las primeras líneas. La voz narradora, una prima de Beth, cuenta el dolor físico que le provoca la visión del espectáculo proporcionado por su prima. Sentía "como si un bisturí cortara [sus] músculos trapezoidales e hiciera un tajo recto sobre la columna vertebral" (17). Estaba ella obligada a mirar los ojos de la gallina Berta, los de un sapo y un pescado, los del perro Tom. Los podía observar expuestos en el pasillo de la casa y más tarde en la repisa del dormitorio de la niña. Las muñecas de Beth tampoco tenían ojos y para Navidad, dibujados en pelotas de tenis, ojos heridos, sangrantes, destrozados, quemados etc. adornaban su pesebre. Según la niña, representaban lo que "pasaba aquí" (18). Cada pelota, cada ojo, cada mapa realizado por Beth esbozaba una forma de ultraje contra la naturaleza y el ser humano: "como se quemaban los árboles […], los animales muertos que flotaban en el río […], los asesinatos y los robos violentos" (18). Dios debía ver claramente, decía Beth.

La narración, breve, fluye a partir de un presente juguetón y repulsivo –y es de verdad bizarra la manía de la niña– hacia un pasado monstruoso; sin embargo, todo transcurre en la indolencia, en una leve preocupación de la tía por llevarla a lo del sicólogo y en el real terror de la prima que narra. La entrelínea vacía, lo no escrito alude a descuido e indiferencia. Se llega así a un ápice en el que una tía narra

[3] http://www.portalguarani.com/771_princesa_aquino_augsten.html

> Y ella […] parió aquel engendro de inmensa cabeza que no pudieron evitar que viera, porque en esos parajes no había médicos y el veterinario que le salvó la vida asistiendo al parto de la niña violada sólo pudo aplicar una pequeña dosis de anestesia que no fue suficiente para evitar que despertara en la cesárea, en el momento justo para ver los desmesurados ojos del niño qua salía de su vientre. El hidrocefálico que nunca vivió, pero pasó por su cuerpito y su mente destrozando su infancia. Y la tía Ida repetía que la nenita sólo pudo decir: ¡Esos ojos! Con la expresión de pánico en el rostro antes del desmayo. (19-20)

Nenita, cuerpito, violada, veterinario, engendro, *hidrocefálico*, pánico: un conjunto de vocablos que funcionan como indicadores de la agresión, del abuso sexual de una niña menor de edad. Otros detalles definen el espacio físico y el ambiente generador de abuso. Se trata de una madre que "parió sin descanso" (19) diez hijos en un rancho donde Beth jugaba con la tierra. En un campo que, como escribe la autora, "está cerca pero parece lejos, porque sus caminos son de tierra y con las lluvias se vuelven intransitables" (19). Aquino describe un cuadro de desolación y desamparo donde la pobreza se convierte en protagonista y la disgregación familiar en una realidad.

Si el tema que nos proponemos tratar es el de la violencia en sus distintas expresiones –una cartografía de la violencia como enuncia el título del encuentro– los cuentos de Princesa Aquino son esto: un abanico grotesco de atropellos y abuso. Resulta difícil divisar, estratificar, sistematizar, crear un orden o jerarquizar.

Los datos que se ofrecen respecto de Paraguay sobre la violencia contra las mujeres y niñas en ámbito familiar son las siguientes:

> este tipo de violencia constituye el 25% del total de crímenes violentos perpetrados en Paraguay (PNUD,

> 2002). Esta violencia afecta con particular crudeza a las niñas. El 50% de las denuncias de maltrato familiar a niñas incluyen también el abuso sexual, y de ese 50% de denuncias, el 30% se traducen en embarazos (PNUD, 2002). La mayoría de las mujeres que sufren violencia sexual es menor de 20 años, y en un 37% el criminal es un familiar o conocido de la víctima (CODEHUPY, 2002). (*La Trata de Personas en el Paraguay* 41)

Estamos hablando de cifras que se refieren a los primeros años del s. XXI. A pesar de los esfuerzos que se han venido realizando en el país[4], la situación no parece haber cambiado de manera contundente. Gracias a una mayor sensibilización se ha registrado un aumento de denuncias, sin embrago "según datos de Unicef, los abusos se registran mayormente en las mujeres debido a la discriminación de género. En los últimos 2 años, según los alarmantes informes, son denunciados al año 1.600 casos de abusos sexuales de niños y niñas (Informe UNICEF)" (*Paraguay y la protección de la niñez* 15)[5].

Princesa Aquino construye sus relatos sobre la base de datos, partiendo de la crónica periodística e intentando definir fenómenos. Retoma episodios reales de violencia cometidos en contra de niñas, adolescentes y mujeres adultas y los convierte en materia literaria.

---

[4] Entre otros, por los Ministerios de la Niñez y Adolescencia, a favor de la protección de la niñez, contra el abuso y todas formas de violencia, y el de la Mujer a favor de la igualdad de género y en defensa de los derechos de la mujer.

[5] Según el Relator Especial sobre la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, Juan Miguel Petit (quien visitó el país en febrero de 2004), en el Paraguay dos de cada tres trabajadoras sexuales son menores de edad y la mayoría se inicia entre los 12 y 13 años. Así también, 1 de cada 20 mujeres fue víctima de sexo forzado o violación cuando era menor de 10 años (4,7%) y el 16% tenía entre 10 a 14 años, cuando fue violada por primera vez (15).

Los mil Oniros III. Fobetor. "Via Crucis de una mujer"

Los relatos son siete[6] –en algunos casos podemos hablar de microrrelatos– presentados en lengua española y con la respectiva traducción al guaraní realizada por el poeta Miguel Ángel Meza. Cada uno de ellos va encabezado con los versos de poetisas paraguayas y argentinas contemporáneas[7].

El hilo conductor de los relatos es la violencia contra la mujer, expuesta en sus distintas formas. Princesa Aquino plantea la violencia intrafamiliar, el feminicidio, el fenómeno del *criadazgo* e introduce el tema del genocidio aborigen por omisión de ayuda. En común los relatos tienen: la voz presente y comentadora de la autora, la realidad del espacio (campo y ciudad antagónicos), la explotación de la tierra y de la mujer, una sociedad silente y cómplice y, como protagonista, la muerte que *in crescendo* va ocupando la escena.

Mi muñeca andai abre la colección retomando el título de una poesía de Rafaela Paredes, poetisa campesina que versifica en guaraní sobre la infancia y la vida humilde en los hogares del interior del Paraguay. La protagonista del poema es una niña cuya imaginación le permite transformar a su *andai*, calabaza, en la muñeca compañera de los juegos cotidianos. Las protagonistas del cuento son aficionadas de Paredes y de sus versos "La pobreza es grande pero somos niños".

El viaje –reanudando algunos de los términos que le dan significado al título del encuentro– se plantea como un movimiento incierto, temeroso entre el campo y la ciudad: una madre campesina y soltera que lleva a su niña de diez años como criadita a la capital para que pueda estudiar. El fenómeno narrado es el del llamado *criadazgo*. Simona, la madre, efectúa viajes cíclicos para ver a su niña. El ir y el volver alternan ilusión a desengaño. Se va trazando una línea imaginaria en la que se

---

[6] "Mi muñeca andai", "Otro alpha defectuoso" "Virginia Woolf", "Casi ayer" "Suicidas", "Palabra símbolo", "Vía crucis de una mujer".

[7] Raquel Chavez, Renée Ferrer, Heddy Benítez, Maybell Lebron, Josefina Plá, Gladys Carmagnola, Dora Gómez de Acuña.

suceden esperanza, la madre que va a visitar a Simonita supuestamente progresando en sus estudios, e inquietud que esconde algún engaño, por algún motivo no se la dejan ver. Un desplazamiento circular entre un espacio y el otro. La circularidad, casi como en un vórtice alude a la imposibilidad de salir del sistema, genera impotencia. Los cuerpos migrantes son dos: el de la niña trasplantada, cuya migración, marcada por un acto aún desconocido en la narración, se hará irreversible y el de la madre en su búsqueda. Las culturas, planteadas dicotómicamente, también son dos: la campesina presentada como genuina, confiada, ingenua y abusada, –madre e hija vivían rodeadas por "el mar de soja", "el oro verde del momento", ese bien con impuestos bajos que alentaba a los empresarios de los países vecinos (11); y la ciudadana, expresión de una mentalidad, sedimentada a lo largo de la historia que avala la impunidad y el abuso de poder. La distancia de mentalidades se ve en las burlas que sufre Simonita cuyo nombre no remite a las novelas de habla inglesa de moda en los medios de comunicación, tampoco los compañeros en el colegio sienten interés hacia la lengua indígena –con la que ella canta los versos de Paredes–, al contrario, el guaraní es una asignatura "destestada […], tan complicada esa gramática y las discusiones en torno a su escritura" (13). Amparo, en este cuento, no hay. Se pierde ese idilio inicial que une a madre e hija a través de la poesía. El porvenir es un fracaso y la pobreza una condena.

Cuento desgarrador y lírico a la vez. Calado de la dulzura y complicidad que encarna una relación entre madre e hija. La autora coloca ante nuestros ojos un acto bárbaro: una niña violada por quien debía ser su tutor, traicionada en su inocencia y voluntad de crecimiento, y una madre que, ante la impotencia, es aún capaz de pronunciar los versos: "*Ahupívo che muñeca ko che póguima ho'a. Ajayvy ahupi hagua: ajuhúma ojeka*…" (Alcé a mi muñeca en los brazos y se cayó, me equivoqué al levantarla: ahora la encuentro rota…), retomando los versos de Paredes.

En Paraguay, la práctica de enviar a niñas (y niños) como empleadas domésticas a cambio de comida, alojamiento y educación es habitual. Se trata de una forma de explotación, una esclavitud moderna, legitimada social y culturalmente en el país y estrechamente vinculada a la pobreza. Un tutor toma a la niña bajo su custodia insertándola en el contexto de la propia familia. Se estima que, en 2011, 46.000 niños paraguayos participaron en este sistema de tareas domésticas. Es una práctica de esclavitud y discriminación que a menudo conduce al abuso sexual.

> Según datos de la "Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2011", la situación del trabajo infantil alcanza al 23,5% de la población de 5 a 17 años de edad, es decir, 436.419 niños, niñas y adolescentes; sin embargo es importante destacar una marcada diferencia entre la población urbana que alcanza el 16,3% y la población rural 32,5%. En este marco, esta encuesta también ha observado las situaciones de "criadazgo", que ha alcanzado el 2.5% de la población de 5 a 17 años de edad, es decir, 46.993 niños, niñas y adolescentes. (*Paraguay y la protección de la niñez* 15)

La palabra de Princesa Aquino es incisiva e induce a una toma de posición, desvela la indiferencia y el silencio cómplice. Descubre la impunidad. Sale de la ficción narrada y expone, en el epílogo de la colección, los datos sobre los abusos[8] cuya fuente es un artículo publicado en el diario la Nación el 13 de mayo de 2018.

[8] Señala que: adolescentes de sexo femenino de 15 a 19 años no estudian ni trabajan (el 68,9%); menores con discapacidad no están incluidos en el sistema educativo (98%, el 42% son niñas); el embarazo es la tercera causa de muerte en niñas y adolescentes de 15 a 19 años; el 20% de los embarazos anuales corresponden a adolescentes; diariamente dos partos corresponden a niñas de 10 a 14 años; 572 casos de embarazos de adolescentes son fruto de abuso etc.

Los otros cuentos

Las jóvenes y mujeres protagonistas de las narraciones son fuertes, aunque obedientes, están enamoradas y llenas de confianza en el prójimo, en el hombre que han elegido querer. Aquino deja traslucir al príncipe que las mujeres sueñan. Así es Lenina de *Otro Alpha defectuoso*, microrrelato en el que la autora juega con recursos literarios de la fábula: "Y Lenina besó al sapo para que se convierta en Príncipe, pero se convirtió en un hombre con cara de batracio" (19). La autora discurre sobre el personaje lleno de ensueño, pero también sobre los lobos feroces del día de hoy que inhalan polvo blanco e invalidan todo encantamiento. La magia del amor se transforma en brutalidad "sujetó su cuello hasta sentir el sonido seco del hueso al romperse, luego del golpe en el pecho que le diera, loco de furia al oír, una vez más, que esta vez definitivamente lo dejaría" (20). El título retoma a los personajes Alpha del mundo distópico creado por Aldous Huxley en *Un mundo feliz*. En nota, Princesa Aquino acota respecto de Huxley que era amigo de Victoria Ocampo. Recuerda que la intelectual argentina había sido amiga del escritor y había publicado su obra en la revista "Sur". En el imaginario de Aquino, Victoria Ocampo ocupa un lugar significativo por su identificación con los indios guaraníes, subrayando que la misma descendía por vía materna (octava generación) de Agueda, una india guaraní[9].

Una mujer Chamacoco o Ishir será la protagonista de *Casi ayer*, relato que cuenta la triste historia de Ramona, personaje tierno y abusado no solo por su condición de aborigen sino también por el rigor de la naturaleza, la pobreza, el hambre, la marginación y al

---

[9] "En 1992, Ocampo ha sido recuperada por la crítica feminista latinoamericana estadounidense con la obra de Debra Castillo que le alababa el mérito de haber reconocido tener sangre india en su genealogía descrita en el primer tomo de su *Autobiografía*. Un detalle biográfico que no debía haber justificado semejante jubileo crítico porque más bien respondía a un tópico literario: la inscripción de la autora dentro de la tradición del criollo viejo" (Irma Vélez, párr. 4).

fin por la indiferencia. Nos desplazamos a la región del Chaco, a ese territorio inhóspito, hostigado por las inundaciones o la sequía, la falta de caminos y de comunicación. Escribe Aquino: "Ya no hay lugares para recolectar, todo tiene dueño, el monte es ajeno" para los pocos nativos Ishires que quedan. Dos narraciones proceden en paralelo, la de la autora que relata el encuentro con Ramona después del segundo desengaño amoroso, y la de la misma mujer Ishir. Aquino es explicita, se plantea narrar el problema del genocidio aborigen por omisión de ayuda "ese capítulo desconocido que ningún periódico comenta pero que se repite año a año" (27). Ramona, por su parte, cuenta la odisea vivida junto con su suegra e hijita. Estas últimas morirán de hambre en la soledad del espacio chaqueño, sin yacaré ni agua para beber, abandonadas por el hombre, Kikiik, o Andrés para los blancos, con quien Ramona había decidido vivir. Se yuxtaponen en la narración los componentes que hacen a la disgregación familiar, ya presente en otros cuentos –Ramona tendrá hijos anteriores dejados en la ciudad, Kikiik paralelamente irá construyendo otro hogar con otra mujer e hijos–, la pobreza y el abandono de la mujer, junto con la ausencia total del Estado, incapaz de intervenir ante situaciones de muerte por desnutrición. Aquino concluye el relato afirmando que se trata de un espiral en la vida de muchas mujeres, incluidas las nativas: "Amor – Unión – Hijos – Abandono – Amor – Unión – Hijos – Abandono – Amor – Unión – Hijos – Abandono" (30) y así al infinito. Se repite y se repite.

En los primeros tres cuentos las protagonistas tienen un nombre, sin embargo, en los cuatro restantes, cada una de las víctimas queda en el anonimato convirtiéndose en emblema de toda mujer muerta por violencia. El *crescendo* de la crueldad narrada se hace palpable. La incomprensión entre quienes habitan en el campo y quienes la ciudad, una vez más, se manifiesta en el cuento que rememora el ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia*. Repetía ella esa frase, pero "él no estaba dispuesto a escucharla. Además, no era un hombre de ciudad, en el campo las

costumbres seguían como hacía un siglo. El tiempo pasaba sin pasar y él no entendía esas palabras" (23). Atroz resulta la comparación entre el deseo del personaje femenino de poseer su espacio íntimo y el destino final que le espera al fondo del tercer pasillo del Campo Santo. Aquino subraya la presión del entorno, –el hombre es decididamente un buen partido– y la resignación con que se aceptan las golpizas, una rutina a la que no se responde con indignación, como aclama la autora.

Suicidas y *Palabra símbolo* continúan con el relato de muertes violentas generadas por las parejas de las víctimas, que son dos en cada cuento, porque ambas mujeres estaban embarazadas. Se trata, pues, de feminicidio y filicidio conjuntos. Aquino entra en el mérito de las definiciones y comprime en el "objeto colgado" las respuestas a ese sin fin de cuestiones que todos conocen, pero, como escribe, dicen ignorar

> ella pendía de una soga, como un globo pero invertido. La soga atada a la vida y su vientre-vida, círculo de espíritu engarzado en su útero, deformándose, como si el globo comenzara a desinflarse lentamente. (33)

Suicidio, suicidio asistido, asesinato, homicidio, homicidio premeditado, filicidio, uxoricidio, son para Aquino tipificaciones, sin embargo, falta en éstas, la historia del sujeto víctima que es quien custodia el dictamen de su propia muerte. El hombre que mata, en este caso, es cubierto por la propia mujer. Un hombre que, evidentemente, como en el caso del marido de Ramona, se desdobla o multiplica. Aquino compara el cuerpo colgado con la luna de Córtazar, en "Simulacro", *Historias de cronopios y de famas*: "pendía de la cuerda de la horca del patíbulo […] era una luna sin luz de sol alguna, una luna ya por siempre oscura" (33).

La palabra feminicidio, discutida en alternativa a femicidio, se convierte en palabra clave del cuento *Palabra símbolo*.

> En castellano femicidio es una voz homóloga a homicidio y sólo significa homicidio de mujeres. Por eso, para

> diferenciarlo, preferí – son palabras de la antropóloga Marcela Lagarde –: la voz feminicidio y denominar así al conjunto de violaciones a los derechos humanos de las mujeres que contienen los crímenes y las desapariciones de mujeres y que éstos fuesen identificados como crímenes de lesa humanidad[10]. (2018, 216)

La autora opta por citar la definición de feminicidio de Diana Russell de 1976, acompañada por una serie de datos referidos a este fenómeno en Paraguay. Recurre a los versos de Mario Benedetti y a la comparación con un feminicidio acontecido en Recife para contar la aberrante muerte de una joven mujer de diecisiete años asesinada por su pareja que extrajo con un cuchillo al niño que llevaba en su vientre.

> Casi encaja en aquella otra historia … la de hace tantos años… *El hecho fue en Recife. La abogada describió así la escena: "Soledad estaba desnuda, tenía a su alrededor mucha sangre y a sus pies un feto. Murió traicionada por su compañero que la asesinó a ella y al hijo de ambos* […]
> *Por lo menos no habrá sido fácil*
> *Cerrar tus grandes ojos claros…*
> *Y aunque por fin los hayan clausurado*
> *Es probable que aún sigas mirando* (42-43)

[10] "En el feminicidio concurren en tiempo y espacio daños contra niñas y mujeres realizados por conocidos y desconocidos, por violentos –en ocasiones violadores– y asesinos individuales y grupales, ocasionales o profesionales, que conducen a la muerte cruel de algunas de las víctimas. No todos los crímenes son concertados o realizados por asesinos seriales: los hay seriales e individuales, algunos son cometidos por conocidos: parejas, ex parejas, parientes, novios, esposos, acompañantes, familiares, visitas, colegas y compañeros de trabajo; también son perpetrados por desconocidos y anónimos, y por grupos mafiosos de delincuentes ligados a modos de vida violentos y criminales. Sin embargo, todos tienen en común que las mujeres son usables, prescindibles, maltratables y desechables. Y, desde luego, todos coinciden en su infinita crueldad y son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres" (Lagarde, 216).

En el ensayo *La complejidad de los fenómenos de la represión*, el dramaturgo y siquiatra argentino Eduardo Pavlovsky encuadra el problema de la tortura y represión en los siguientes términos: a nada conduce analizar la personalidad del torturador tomando en consideración su patología individual, lo que, sí, hay que estudiar es el mecanismo de producción de subjetividad institucional que transforma en normal lo que es monstruoso. Pavlovsky no habla de disociación de la personalidad dentro de la lógica institucional, al contario circunscribe la cuestión dentro de lo que define "régimen de afecciones" en la conducta del individuo. "La cosa obvia, la cosa normal es el fascismo y su complementariedad: la violencia" (1994, 110). En los cuentos de Princesa Aquino se detecta esta complicidad tácita. Acontece algo similar en el cuento de Dirma Pardo de Carugati, mencionada al comienzo de este trabajo, en cuyo cuento *Baldosas negras, bladosas blancas* plantea el tema de la trata de mujeres y donde el artífice del mecanismo perverso de atrapar a las adolescentes es llevado a cabo por una mujer. Los silencios que caracterizan a los personajes recuerdan a Beto y Pepe, en *El Señor Galíndez* de Pavlovsky. La perfección con la que la encubridora realiza su oficio recuerda a Sara del departamento de Galíndez. Personaje emblemático de la complejidad de la "gente normal" y de su relación con los mecanismos perversos de la violencia. Sara lleva a un grado de perfección la pureza de su comportamiento: nada ve, nada oye, y sin embargo presencia actos monstruosos. Esta complicidad la manifiesta simbólicamente, en los simples actos cotidianos.

La captadora de adolescente en *Baldosas* está, por otra parte, empecinada, en formar a las jóvenes en su oficio, la prostitución. Ésta última se revela al lector solo en las últimas líneas del cuento.

Al fin, el alcohol, el desempleo y un cura cómplice son los responsables de la muerte de la mujer del último cuento. El hijo narra, entre recuerdos y tiempo presente, el *vía crucis* vivido por su madre muerta por un palazo. Resulta elocuente la pregunta que se

plantea el hijo-narrador: "¿Por qué le teníamos tanta lastima y cariño a este ser que solo nos hería?".

Aquino deja abierto el espacio a la reflexión, a la posibilidad de cambio.

Conclusión

En los últimos años, en Paraguay, se han realizado varias campañas de sensibilización e información sobre los derechos de la mujer. Se han introducido reformas en ámbito legislativo, como asimismo intervenciones para la participación de la mujer en los distintos niveles, desde el político, social, económico, educativo, hasta el que concierne en el ámbito de la inserción laboral, sobre todo en las zonas rurales donde se han creando proyectos para mujeres emprendedoras de la agricultura familiar etc.. A pesar de todo ello, el país no demuestra haber tenido un cambio sustancial, como resulta de los gráficos que presenta el Ministerio de la mujer[11].

Los mil Oniros[12], la serie de cuentos de princesa Aquino Augsten, que evoca a la mitología griega nos conduce hacia el mundo de aquellos dioses que representan los sueños de los mortales. Fobetor, que le da el título a esta colección, es el aterrador, el que aparece en los sueños bajo formas monstruosas, como pesadillas, aludiendo, así, a los asesinatos y violaciones de mujeres, adolescentes y niñas. El subtítulo (también el título del último cuento), *Via Crucis de una mujer*, está relacionado con la

---

[11] Para podernos orientar: en el transcurso del 2018, se ha producido un caso de feminicidio cada 7,5 días, según el observatorio de la Mujer actualizado al 01 de noviembre de 2018; un caso de tentativa de feminicidio cada 2,6 días; un caso de violencia feminicida cada 1,9 días; un caso de violencia familiar cada 0,9 días. Los datos que siguen son igualmente impactantes con respecto a la Atención de mujeres en los Centros de atención a la mujer que son cotidianos. Igualmente, una mujer se suicida cada 12 días. Una mujer muere de muerte violenta no calificada como feminicidio cada 19 días. Los feminicidios de paraguayas en el exterior acontecen cada 60 días.

[12] *Los mil Oniros* I (2016), II (2017), III (2018). El primero en español, el segundo bilingüe español-inglés, el tercero español -guaraní.

historia en imágenes, talladas por la autora en madera, que acompañan el texto y que representan las estaciones del *via crucis*. En ellas, la crucificada por la sociedad es la mujer, aunque ésta misma, como lo revelan las historias narradas, sea la víctima. Nos hallamos ante un horizonte oscuro, engendrado por violencia pero que en un momento se despeja, se abre e ilumina y allí queda lo humano en su mejor expresión, esa mujer, la paraguaya, en su fuerza, belleza y humanidad que la pluma de Princesa Aquino nos devuelve.